

Incidente 7: “VAMOS A CORREGIR”

Hace dos o tres semanas que me apunté a las clases de español de la ONG, pero aún no me había decidido a aparecer por allí. Por fin, mis problemas con el idioma, sobre todo en el bar donde trabajo, no han podido esperar más. Éramos nueve alumnos en clase, de cinco países diferentes. Algunos de ellos ya llevaban casi dos meses de clases, otros algo menos, y otro compañero se incorporaba, como yo, ese mismo día. Saqué un libro de español para extranjeros que me habían dejado, pero uno de los compañeros negó con la cabeza y dijo, no libro, no libro. Por qué, pensé yo. Lo abrí por una página cualquiera, nuestra protagonista Kerstin, modelo de alta costura, ha acudido a un cóctel con Harry, su novio fotógrafo; están muy preocupados, no están contentos con el servicio de su hotel y... No libro, no libro.

Por fin llegó la profesora, una chica joven que entró cargada con un montón de hojas, hablando sin parar, gesticulando y con una gran sonrisa. Saludaba a todo el mundo por su nombre de pila, les preguntaba cosas de su trabajo, y bromeaba sin parar. Pensé que con una persona tan amable la clase se desarrollaría bien, pero por lo visto, y esto lo aprendí en estas clases, la simpatía no se entiende igual en todas partes. Recuerdo, por ejemplo, lo que pasó cuando, al ir a corregir un ejercicio sobre la expresión de obligación, la profesora le preguntó al compañero que, como yo, empezaba ese día.

Diálogo

R: Bueno, vamos a corregir el ejercicio. A ver, D, empieza con el primero.

D: No, no, no, eh...

R: ¿No lo has hecho, D?

D: Sí hecho, pero no es eh, no es bueno, eh, no.

R: Sí.

D: No, no, yo no, yo no sé, no sé.

R: No sabes... ¿no lo has entendido? A ver. La chica se ha despertado temprano porque...

D: La chica...

R: La chica tiene que ducharse. Muy bien, ¿y qué más?

D: La chica ha desper...

R: Ahá.

D: Chica ha... chica desper... porque tiene que...

R: Bien, muy bien.

D: Tie... tie.. que la chica que desayunar. La chica tiene que ir a...

R: A buscar, a buscar a su...

D: No sé, ya no sé.

R: Sí, ya lo último.

D: Tiene que ir a buscar a su amiga y tiene que comp...

R: Comprar.

D: Comprar.

R: Comprar.

D: Tie, tie que comprar que... mm. No sé, no sé.

R: Sí, hombre, si vas muy bien.

D: No, muy mal, eh, muy difícil.

D, que hablaba español bastante mejor que yo, estaba sentado a mi lado, y habíamos hecho juntos el ejercicio, o mejor dicho, él lo había hecho y yo me lo

había ido copiando. Y por lo que pude ver, lo “habíamos” hecho bastante bien. Así que no entendí por qué salió tan mal la corrección.

Tal vez D era muy tímido y no quería hablar en público, pero entonces, ¿para qué venía a clases de español? Además, al momento pareció cambiar la timidez por el orgullo, como si le molestara que la profesora lo ayudara, o incluso que lo animara. ¿Por qué?, si un momento antes decía que no tenía bien el ejercicio.

Por su parte R se movía entre el escepticismo y el entusiasmo. Igual parecía no creerse que D tuviera mal el ejercicio y casi le “empujaba” a leerlo, como se lanzaba a jalearlo cada frase de D, y a ayudarlo hasta casi recitar el ejercicio a coro con él. A veces la forma de dar la clase de la profesora me recordaba un concurso de esos que hacen aquí en la tele, en los que todo el mundo da consejos y gritos de ánimo al concursante.

A lo mejor no tiene nada que ver con el carácter de R ni de D. A lo mejor es que en el país de D las clases son un poco más tranquilas. ¿O será que a D no le gustan los concursos de la tele? No, eso no será.

Turnos de palabra y lenguaje no verbal de la conversación

D es alumno de un curso de español para extranjeros. R es la profesora. D está sentado en una mesa. La mayor parte del tiempo mira hacia su cuaderno, con la cabeza un poco levantada. No gesticula prácticamente nada. R está de pie, como a un metro de la mesa de D, aunque en ocasiones se acerca hasta tocar la mesa. En general mira fijamente a D, sonríe y gesticula de una forma expresiva.

TURNOS DE PALABRA	LENGUAJE NO VERBAL
R: BUENO VAMOS A CORREGIR EL EJERCICIO (.) A VER D empieza con el primero	R: Está sentada en la mesa. Se levanta se dirige hacia el pupitre de D y lo señala con el dedo.
D: no no no eeh (“habla deprisa”)	D: Medio sonriendo, mirando hacia abajo y negando levemente con la cabeza.
R: no lo has hecho D ↑ (1)	R: Sonriendo, con aire de reprimenda.
D: sí hecho pero no es (.) eeh no es bueno (.) [eh, no	D: Mirando su cuaderno.
	R: Mirando fijamente a D y frunciendo un poco el ceño.

R: Sí]

D: no no (.) yo no (.) yo no sé no sé =

R: = no sabes (.) no lo has entendido ↑ a ver ("cambiando la voz, como recitando") la chica se ha despertado temprano porque ↑ (1)

D: [la chica

R: la chica] tiene que ducharse (.) MUY BIEN y qué más ↑ (1.5)

D: la chica [ha desper (1) chica ha chica desper

R: ahá]

D: porque [tiene que (.) tie (1.5)

R: bien muy bien]

D: tie tie que la chica que desayuuunar (1) y la chica (.) tiene que ir aaa =

R: = AA BUSCAR (.) a buscar a (.) a suu (1)

D: no sé ya no sé

R: sí ya lo último (1)

D: tiene que ir (.) aa buscar a su amiga y tiene que [com comprar (1)

R: comprar comprar]

D: tie tie que comprar que (1) mm no sé no sé

R: SÍ HOMBRE SI vas muy bien

D: no (.) muy mal (.) eh (.) muy difícil

D: Mirando casi todo el tiempo a su cuaderno.

R: Mirando a sus hojas.

D: Siempre mirando a su cuaderno.

R: Mirando a D y a sus hojas con rostro expresivo.

D: Habla mirando a su cuaderno. Luego, cuando R habla la mira extrañado.

D: Habla mirando al cuaderno, preocupado.

R: Afirmando expresivamente con la cabeza.

D: La vuelve a mirar extrañado. Sigue leyendo.

D: Suelta el bolígrafo, se toca la cabeza y pone cara de preocupación.

R: Enfática, tocando con sus hojas el pupitre de D.

D: Sigue leyendo, como empujándose con pequeños movimientos de cabeza.

R: Habla abriendo mucho la boca.

D: Suelta el bolígrafo, se toca la cabeza y mira a R con cara de preocupación.

R: Tocando con sus hojas el pupitre de D.

D: Mirando hacia abajo y negando levemente con la cabeza.

EJERCICIOS

A) ¿TE HA PASADO A TI?

- ¿Alguna vez te has sentido incómodo cuando el profesor o profesora te corregía en una clase de español, o de otra materia?

- ¿Qué cosas pueden hacer sentir incómodos a los alumnos durante una clase de español?
- Si tú fueras el profesor o profesora cómo corregirías los ejercicios de clase?

B) ¿TODO CLARO?

- ¿Dónde están D y R?
- ¿De qué trabaja R?
- ¿De qué trata el ejercicio que están corrigiendo?
- ¿D ha hecho el ejercicio?
- ¿D cree que ha hecho bien el ejercicio?

C) ¿QUÉ HA PASADO AQUÍ?

1. ¿Por qué D en sus dos primeras intervenciones intenta evitar responder a las preguntas de R?
 - (a) Cree que no ha hecho bien el ejercicio.
 - (b) Prefiere no hablar en público delante de gente que no conoce.
 - (c) Quiere hacerse de rogar un poco.
2. ¿Por qué R le completa las primeras frases a D?
 - (a) Quiere que hablen todos los alumnos.
 - (b) Cree que la mejor forma de enseñar es decir ella bien las frases.
 - (c) Quiere que D se dé cuenta de que tiene bien el ejercicio y dinamizar la clase.
3. ¿Por qué D deja de hablar cuando R completa sus frases?
 - (a) Considera que es muy descortés que alguien le acabe las frases.
 - (b) Prefiere oír cómo habla la profesora.
 - (c) Se ha enfadado porque cree que R desconfía de él.
4. ¿Por qué R va diciendo cosas como *ajá* o *muy bien* mientras habla D?
 - (a) Está impresionada con lo bien que ha hecho D el ejercicio.
 - (b) Quiere animar a D para darle confianza.
 - (c) Quiere que D se calle.
5. ¿Por qué D se lía un poco y no acaba bien las frases cuando R va diciendo *ahá* o *muy bien*?
 - (a) Cree que R lo está engañando.

(b) Se está inventando el ejercicio sobre la marcha.

(c) Cree que R se está solapando para coger el turno de palabra y prefiere cedérselo.

D) ¿CÓMO SE ARREGLA ESTO?

- Escribe unas pocas intervenciones más a partir del final del diálogo, de manera que se solucione el problema.
- Reescribe el diálogo a partir del siguiente intercambio, de manera que el problema comunicativo no se produzca:

D: La chica ha desper...

R: Ahá.

E) ¿Y EN TU CULTURA?

- ¿En tu país es normal que en una conversación, el que está escuchando vaya emitiendo sonidos como: *ahá, así es, muy bien, claro, hm...*? Si no es normal, ¿qué ocurre cuando alguien lo hace?
- ¿Es normal que el que escucha vaya repitiendo algunas de las palabras de las que va diciendo el que habla? Si no es normal, ¿qué ocurre cuando alguien lo hace?
- ¿Los turnos de palabra suelen ser cortos o largos? ¿El que está escuchando, antes de empezar a hablar, deja pasar unos segundos para asegurarse de que el otro ha acabado?
- ¿Si el hablante duda un momento sobre cómo acabar la frase, es normal que el oyente le ayude completándola?
- ¿En las escuelas en tu país suele hablar más el maestro o los alumnos?
- ¿Los alumnos interrumpen al maestro cuando está hablando?, ¿qué pasa si un alumno interrumpe al maestro?
- ¿El maestro interrumpe a los alumnos cuando están respondiendo a una pregunta?, ¿qué pasa si el maestro interrumpe al alumno?



En la cultura de D, que sigue el modelo distante, hablar en público supone un compromiso social muy importante, especialmente si se trata de un aula, en la que tanto el profesor como los compañeros van a juzgar sus aptitudes lingüísticas. Es en este sentido en el que hay que interpretar las primeras intervenciones de D, en las que, de entrada, intenta infravalorar su propia intervención.

Sin embargo, lo que realmente hace que la interacción no sea del todo satisfactoria son las diferentes concepciones que tienen R y D de lo que son los intercambios de turnos de palabra, especialmente en el contexto del aula. R, cuya cultura sigue el modelo próximo, está intentando ayudar a D y dinamizar el ritmo de la clase. Para ello, por un lado, acaba las frases de D cuando intuye que éste tiene algún problema. Por otro lado, cuando las intervenciones de D son correctas, repite alguna de las palabras de éste, a modo de refuerzo positivo (“efecto eco”). Finalmente, para animar a D, va insertando comentarios positivos (“continuadores”) sobre sus palabras. Sin embargo, en la cultura de D, acabar las frases del que está hablando, incluso en el aula, es una falta de cortesía. Además, en la cultura de D no se dan ni continuadores ni “palabras eco”; de manera que D entiende que R está intentando tomar el turno de palabra. Como en la cultura de D no se consideran corteses los solapamientos, éste acaba interrumpiendo su propia intervención para ceder el turno de palabra a la profesora.

En general, y por lo que respecta a los turnos de palabra, el modelo próximo se caracteriza por una escasa diferenciación de los papeles de emisor y receptor, que se van intercambiando de una forma muy dinámica: el individuo que eventualmente está en la posición de receptor no adopta un papel meramente pasivo, sino que va insertando continuadores, del tipo ahá, sí, es verdad, claro..., y en ocasiones va completando las expresiones de su interlocutor. Por el contrario, en las culturas en las que se sigue el modelo distante los papeles de emisor y receptor están muy claramente diferenciados, el emisor lleva a cabo turnos bastante largos, y el receptor le escucha sin interrumpirle.

Claves de las preguntas del ejercicio C:

(1:b) (2:c) (3:a) (4:b) (5:c)